

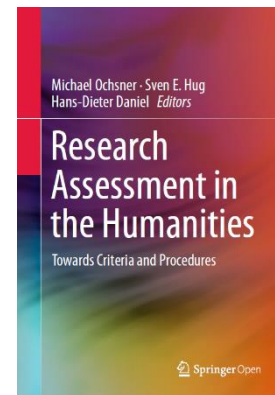
**Ochsner, M., Hug, S. E. y Daniel, H.-D. (Editors) (2016).  
*Research Assessment in the Humanities: Towards Criteria  
and Procedures. Springer Open***

René-Manuel Delgado  
Universidad Autónoma de Chihuahua (México)



Recibido: 30/08/2024 ■ Revisado: 16/08/2024 ■ Aceptado: 11/09/2024

**Cómo citar:** Delgado, R.-M. (2024). Reseña: *Research Assessment in the Humanities: Towards Criteria and Procedures*. *Revista Estudios de la Información*, 2(2), 134-140. <https://doi.org/10.54167/rei.v2i2.1552>



Aunque el texto en cuestión se comenzó a escribir dentro del marco de la conferencia ‘*Research Quality in the Humanities: Towards Criteria and Procedures for Evaluating Research*’ en 2010, resultó ser el crisol donde convergieron los resultados de múltiples colaboradores de distintos países pero con inquietudes comunes, hablamos de un cúmulo de 18 estudios bien fundamentados y ordenados secuencialmente, elaborados por 28 académicos reconocidos internacionalmente originarios de 13 naciones preponderantemente europeas.

El documento ubica a las ciencias sociales y humanidades en tiempo y espacio presentes, sin importar que el texto casi llega a los 15 años que se comenzó a escribir, se tiene noticia de que los autores siguen trabajando en el mismo proyecto, sobre la misma línea temática por lo que aunque hay avances, la situación prevalece; en las áreas citadas persiste la resistencia a las estimaciones derivadas de los indicadores basados en el número de citas conseguidas, y es en este esquema que se advierte sobre una presión incremental sobre dichos campos disciplinares para adecuarse a un marco evaluativo de naturaleza cuantitativa utilizado en las ciencias naturales, ingenieriles y de la salud, no obstante, sus diferencias inherentes.

No obstante que los autores son mayoritariamente alemanes y suizos, los aportes permiten asumir que se presenta una panorámica del tópico central presumiblemente colegiada dado que como se verá más adelante, las conclusiones son similares. Es notable el esfuerzo realizado por los editores para reunir académicos prestigiados de distintos contextos de las ciencias sociales y humanidades (internacionalmente) que convergen en la iniciativa de búsqueda de formas de evaluación de la investigación, práctica que conlleva la dificultad intrínseca de la gran diversidad de formas de realizar investigación y comunicar la misma en las áreas señaladas

En aras de discriminar la calidad en material producido en investigación dentro de las ciencias sociales y las humanidades, el texto aborda enfoques novedosos para una evaluación más objetiva y eficiente de sus procesos investigativos, y para el efecto presenta un compendio de estudios que documentalmente abarcan las últimas dos décadas, y los cuales se complementan con un análisis longitudinal de cinco años de duración, que no obstante que como limitante se puede argumentar su eurocentrismo, es notable la intención de fidelidad de los datos, el rigor con que son planteados los mismos y de los limitaciones contextuales en los que estos se manifiestan y que son reconocidas en el texto.

La presente reseña no es en sí una evaluación del libro propiamente, puesto que aduciendo al contenido del mismo, no sería objetiva una estimación del material al no ser expertos en evaluación de investigaciones humanísticas los que realizamos este análisis, pero lo que sí se puede hacer es aportar una opinión académicamente informada desde una perspectiva epistemológica resaltando si se encuentra relevancia en el tema, si los datos son ilustrativos, si el conocimiento presentado se percibe valioso y el material ha sido didácticamente estructurado de manera que sea comprensible y coadyuve a un aprendizaje sobre el tema, y es desde esta perspectiva que se recomienda su lectura.

La parte introductoria enfatiza la sintomatología, las causalidades y los factores transversales que impactan al problema presentando un contexto informado; el diferencial en costes de la producción científica en las denominadas disciplinas duras, el desdén inicial recíproco entre las ciencias blandas y la supervisión bibliométrica y los desalentadores resultados obtenidos en las etapas tempranas de mediciones ocasionadas por las divergencias en metodologías para investigar y formas y medios de comunicar los hallazgos. A lo anterior cabe añadir el surgimiento de opositores de ciertos sectores académicos. De igual forma se mencionan las prácticas exitosas, como la iniciativa de las 'swissuniversities', proyecto de estandarización para visibilizar la productividad en ciencias sociales y humanidades, pero quizá la práctica más relevante es la de prestar oídos a los académicos afectados por así decirlo, sobre la eficacia y practicidad del diseño de las herramientas de evaluación recién creadas.

La parte inicial deja en claro el problema central y su complejidad, la dificultad para evaluar las humanidades, dejando de lado las obvias diferencias con otros campos de la investigación académica, dentro de las mismas de una disciplina a otra hay diferencias que impiden soluciones unívocas. Es en esta sección que se sugiere que al crearse bases de datos en estas áreas disciplinares, al tiempo se diseñen conjuntos de procedimientos estándar para el uso correcto de las mismas bases de datos, sin que haya duda de cómo debe medirse o aplicarse lo ahí contenido.

El apartado también revela cierta incapacidad del académico del sector humanista para buscar y conseguir financiamiento para sus proyectos, y esto a decir del texto es debido particularmente a una falta de organización, y organizarse requiere de primero tener un sistema de procedimientos de evaluación de la investigación, que permita a los tomadores de decisiones financieras saber lo que están pagando. Si tales temas preocupan a los europeos y a los apoderados de la *lingua franca*, el contexto latinoamericano no es ajeno a dichas complejidades metodológicas, donde, desde hace tiempo se preveía que sólo habría dos caminos posibles, hacer lo que las denominadas *ciencias duras*, esto es, entregarse a los formatos cuantitativos por entero, o bien,

pugnar por fundar un sistema evaluativo con filiación identitaria, lo que no imaginó es la tercera vía europea, una mezcla de ambas ideas.

El libro se integra de cinco partes: (1) el contexto presente (del momento de escritura del libro) mismo que ya se adelantó; (2) la segunda parte describe el estado de cosas en el sistema de rankings y bases de datos de publicaciones fundamentados en el concepto de calidad; (3) la siguiente sección profundiza yendo al núcleo, la problemática de la aplicación de la bibliometría en las humanidades; y siguiendo una secuencia, (4) aquí se exhiben procedimientos evaluativos especializados en humanidades a priori, explorando su potencial; y finalmente la parte (5), que pone el foco en el escenario ex post facto de un proceso de evaluación de la investigación en ciencias sociales y humanidades cuyos estándares se han reconfigurado totalmente para adecuarse a las necesidades particulares del cuerpo disciplinar e incluso con diferencias entre disciplinas del mismo conjunto.

En estos párrafos se refleja una concienciación hacia la final aceptación de que la medición cuantitativa es necesaria en las ciencias sociales y humanidades, y que estas áreas deben madurar al grado de involucrarse en mejorar dichos procedimientos evaluativos, más que resistirse a los mismos. En la parte I se inicia estableciendo la poca idoneidad de la bibliometría convencional para realizar estimaciones adecuadas a los trabajos emanados de las ciencias sociales y humanidades, pero se manifiesta la necesidad de mediciones cuantitativas diseñadas especialmente para cubrir las áreas señaladas; los autores se cuestionan sobre lo que deben evaluar y cómo, establecer el propósito y determinar si lo que se busca es la calidad como prioridad.

De hecho, el texto dedica uno de los trabajos en la primera parte a definir la calidad como concepto y aprovechar este para visibilizar la investigación humanística y se sugieren estrategias para sacar provecho de la misma en los procesos de revisión por pares, considerados no sólo complementarios de las estimaciones bibliométricas sino fundamentales para una valoración exitosa. Pese a lo referenciado, la urgencia primera fue definir lo que es la investigación de calidad en las CSH, y siendo fundamentada la idea como piedra angular y de ahí se derivaron indicadores y criterios y muy importante, se ha escuchado a los opositores para lograr un convencimiento informado.

Es remarcable el consenso logrado en la totalidad de las universidades suizas para llevar a cabo las iniciativas propuestas en el proyecto *‘Mesurer les Performances de la Recherche’*, en francés “medir el rendimiento de la investigación”, narrado en esta sección, —algo de lo que podrían aprender mucho nuestras universidades autónomas—, consistente en el establecimiento de un cuerpo especializado encargado de realizar evaluaciones de la investigación en ciencias sociales y humanidades especialmente diseñadas, esto es, un comité aceptado y respetado por todos, donde habiendo unificado criterios se puso en marcha un innovador proceso evaluativo de carácter bibliométrico, con la mente abierta para ver su desempeño y limitaciones.

Otras iniciativas interesantes reseñadas en el documento son, por ejemplo, la detección de áreas de oportunidad descubiertas por la bibliometría convencional y diseñar acciones de ágil respuesta a dichos desafíos. El someter a prueba y error el desarrollo de criterios de evaluación para las humanidades; realización de benchmarking internacional en disciplinas específicas como comunicación y educación, poniendo énfasis en las diferencias socio-interculturales y estimar su

relevancia, así como resaltar la importancia de la organización, especialmente en áreas señaladas, como la apertura lingüística, en implementar talleres de transferencia de conocimiento experiencial, entre otros. Se constituyó una red que sostiene reuniones regulares, realizan eventos donde llegan a exponer conferencistas internacionales expertos en las áreas y representantes de grupos de interés, dado que se han identificado en los trabajos las distintas audiencias de los trabajos humanísticos.

Se menciona el caso español como paradigmático para ejemplificar el punto, mismo que traemos a colación debido a que según el mismo texto aquí reseñado, se indica que España es el noveno lugar en productividad académico- científica, y tiene el puesto 11 en citaciones, y a pesar de publicar una cantidad impresionante de revistas indexadas, estas son víctimas de infravaloración por parte del proceso de evaluación de los ‘consorcios de la ciencia’, los cuales relegan determinadas lenguas a un nivel periférico volviendo el ciclo un círculo vicioso, al no lograrse un impacto en índices relevante, el conocimiento generado no sale de una órbita regional.

La parte II nos habla del denominado modelo noruego, otra herramienta que está significando un parteaguas en las bases de datos académicas en ciencias sociales y humanidades y que de crecer puede significar si no una fuerte amenaza competitiva para WoS o Scopus, sí el siguiente paso en la evolución informacional de ese tipo de almacenamientos masivos de información; la ventaja que ofrece dicho modelo es contener toda la literatura revisada por pares en todas las áreas del conocimiento —esto como indicador único—, y esto incluye a las humanidades en todos sus formatos y lenguajes más utilizados, lo que significa una proeza de las tecnologías de la información y posiblemente la esperanza de por fin hacer que particularmente las humanidades y la bibliometría lleguen a entenderse.

Uno de los capítulos en esta parte está dedicado al caso español del cual ya se habló, sólo que se mira el desarrollo de herramientas locales como una ventaja y esto es porque estas no se basan exclusivamente en los registros de citaciones; los libros y sus capítulos son vehículos más socorridos que las revistas y sus artículos en el caso de las humanidades y esta diferencia se marca más en España, lo que la vuelve el terreno idóneo para probar nuevos sistemas de evaluación. Los indicadores que están siendo experimentados pueden mejorarse y adaptarse a los requerimientos específicos de ciertas disciplinas, pero sólo se dará un salto de calidad si se logra que la comunidad científica completa acepte un nuevo sistema (como en Suiza), que se interesen y vinculen los emporios informacionales dominantes, y que los políticos apoyen financieramente tales iniciativas.

En lo tocante a la parte III se profundiza en el uso de la bibliometría, pero algunos autores hacen hincapié en que sentar las bases: de un programa exitoso es esencial y esto parte de una definición básica de los fundamentos, esto es por ejemplo establecer de manera precisa lo que son las humanidades, por ejemplo. En distintas partes del mundo suelen integrarse de diferentes disciplinas, sin embargo, hay algunas que son factor común y están presentes en todas las tipologías: arte, filosofía, música, lenguaje, estudios literarios y religiosos, y podríamos añadir que sus derivados, ya que posteriormente se hace referencia a la lingüística para ejemplificar que es una disciplina más desarrollada en las revistas científicas y en cambio los estudios literarios es un campo que se desarrolla más en el libro como tal.

La audiencia o mejor dicho las audiencias de las humanidades son heterogéneas, y esto permea los textos, que pueden ser escritos para uno o para otros, incluso hay autores que hacen diferencia entre audiencias académicas nacionales e internacionales y escriben consecuentemente, con consideraciones desde el público objetivo hasta el tipo de literatura, esto como directrices aún más iluminadoras que los canales utilizados para difundir, y naturalmente todo ello complejiza las posibilidades de una evaluación práctica y generalizada.

Una medida, por ejemplo, para facilitar dicha evaluación es la que se sugiere en este desarrollo del texto, la indexación de los libros, ya que representa el principal canal de difusión de las humanidades, y complementar con mediciones alométricas, utilizando registros contabilizados en X (antes Twitter) y por contenidos en Mendeley o Zotero.

El hilo literario no está exento de situaciones poco comunes y la paradoja de las citas en las humanidades es una de ellas, esta se hace presente en esta parte del libro, donde el número de citas es claramente desdeñado como indicador de desempeño académico, pero la cita en sí es entrañablemente apreciada (siempre que no sean muchas) como un elemento inherente a la cultura académica, una manera de reconocer el valor de las ideas del otro; se debe pugnar por conciliar esta ambivalencia. Es en esta sección donde se realiza una disección a las citas en la dimensión humanística y se explica por qué debe adoptarse y adecuarse a la actividad literaria por principio.

Por otra parte, se deja de relieve la presunta incapacidad de la bibliometría para medir la calidad, a decir de los académicos pertenecientes a dicho gremio, idea de la que parte su rechazo a dichas métricas, no obstante, los autores aducen un malentendido, ya que la parte cualitativa la cual les preocupa más se cubre y complementa con la revisión por pares. Cierra la sección con hechos fundamentales como que la citación es escasa *per se* en la literatura, ya sea en revistas indexadas o en los libros, es por eso que las bases de datos bibliométricas en su estado actual no reflejan la realidad de la literatura, en su impacto o calidad, y por lo tanto la revisión por pares debe ser más investigada para compensar y complementar la evaluación pertinente.

Algo llamado *indicadores de calidad en la investigación educativa europea* (EERQI por sus siglas en inglés), es un proyecto que partió de la premisa de que la investigación en la educación es el antecedente perfecto para construir modelos de caso para la investigación en ciencias sociales y humanidades, por lo cual se constituyó como prototipo de nuevas metodologías e indicadores inéditos cuya ventaja principal es su funcionalidad en diversos idiomas, y el concepto ha sido transferido con éxito a otros campos disciplinares aparte del educativo, por lo cual el proyecto promete dado que en las pruebas ha demostrado eficientar la evaluación de la investigación, haciendo el proceso más rápido, y su naturaleza cuanti-cualitativa así como su funcionalidad multilingüe arrojan un informe más sustentado de la calidad de los proyectos.

Ya se ha reiterado la intención de adaptar la bibliometría a las ciencias sociales y humanidades, lo cual conlleva dificultades de inicio como que la audiencia o mejor dicho las audiencias de las humanidades son heterogéneas, y esto permea los textos, que pueden ser escritos para uno o para otros, incluso hay autores que hacen diferencia entre audiencias académicas nacionales e internacionales y escriben consecuentemente, con consideraciones desde el público objetivo hasta el tipo de literatura, esto como directrices aún más iluminadoras que los canales utilizados para difundir. El hecho de que los textos de las humanidades caduquen más lentamente

que lo producido por otros bloques académicos también juega en contra, dado que el impacto de sus publicaciones puede retrasarse incluso décadas, lo que dificulta grandemente los ejercicios de evaluación. Luego los enfoques con base en los niveles de citación deben ser tasados distinto, ya que estas se dan en una dinámica distinta a las de las ciencias duras. Incluso la revisión por pares debe ser ajustada a las humanidades, complementada con estándares bibliométricos particulares, por lo que, definitivamente empatar las humanidades con la cultura de la métrica es en sí un área de estudio y un reto, dado que posiblemente haya resistencia de parte de los académicos poco acostumbrados a su uso y temerosos de evaluaciones desventajosas para sus trabajos.

La IV parte se avoca a la evaluación de la investigación en las humanidades, relatando la iniciativa del Consejo Europeo de Investigación, mismo que ha sido fundamental para dar capacidad de maniobra a jóvenes investigadores en las áreas de ciencias sociales y humanidades, inyectando innovación al proceso y reconfigurando las jerarquías académicas. Si bien el Consejo Europeo de Investigación no es una institución grande, su actividad ha logrado impactar positivamente los procesos evaluativos en Europa, elevando sus estándares gracias a sus valores de excelencia y su aplicación del rigor académico. Aunque el Consejo Europeo de Investigación ha conseguido crear una cultura de la evaluación inclusiva y diversa, que trasciende las fronteras europeas, y haciéndose de una reputación en la academia, quedan pendientes como la paridad de género, estimular la participación de algunos países que se están rezagando y se requiere de aumentar la representación de académicos de habla no inglesa, particularmente en las humanidades.

La evaluación de las humanidades ha evolucionado a pesar de que las universidades han reaccionado lentamente a un mundo cambiante, sus estructuras rígidas han impedido una adaptación más ágil a los nuevos escenarios que la época exige, generando una brecha entre las necesidades actuales y la investigación. Se ha reiterado en esta obra que las humanidades no pueden incluirse en la tabula rasa que evalúa otros cuerpos disciplinares como las ciencias naturales, requieren de su propia versión y sus indicadores particulares, así como revisiones por pares adecuadas a sus características disciplinares para obtener mediciones más objetivas.

El espíritu de esta disponibilidad al cambio se resume en las cuatro íes que funcionan como indicadores de la calidad en humanidades, en las cuales se concentran los conceptos de infraestructura, innovación, interdisciplinariedad e internacionalidad, detrás de estos símbolos sintácticos están las bibliotecas, archivos y museos, está la vocación de renovar los acervos, de crear conocimiento, se representa también la capacidad de dotar a los estudiantes de perspectivas diversas, no univocistas casadas solamente con la fragmentación disciplinar, y la apertura que da una visión internacional es lo que todo programa académico de excelencia debe contener para complementar procesos investigativos que de otra manera se verían sumamente limitados por no decir que imposibilitados de lograr estándares mínimos de calidad.

La parte V se enfoca en a los progresos logrados en Alemania, el capítulo presenta los resultados de la primera evaluación de investigación en humanidades, realizada en el campo de los estudios ingleses y americanos. A través de un análisis estadístico de más de 4,000 evaluaciones realizadas por poco menos de 20 pares revisores, el texto evalúa la fiabilidad de los criterios utilizados, destacando además que la cantidad de financiación externa no es un buen indicador de la calidad de la investigación.



Se reconoce que las culturas de publicación en humanidades están en transformación, con jerarquías informales emergentes. También se menciona la importancia del multilingüismo en las humanidades, pero se critica que las políticas actuales no promueven una práctica multilingüe inteligente. Visto con optimismo, se espera una recepción moderadamente positiva de las evaluaciones en las humanidades por parte de los académicos, que verán las evaluaciones como una oportunidad para destacar sus logros, aunque se quejarán de la tediosa tarea de preparar los informes, una frustración que también compartirán los evaluadores al leer algunos de los escritos.

Del caso alemán es rescatable también el alto nivel de acuerdo entre los evaluadores, lo que indica que las categorías para evaluar la calidad de la investigación fueron bien definidas y permitieron una calificación consistente. Sin embargo, el esfuerzo invertido en el proceso de evaluación es cuestionado, dado que varias categorías reflejan las mismas propiedades subyacentes. Además, se observó que el financiamiento externo no correlaciona bien con la calidad de la investigación, y que la transferencia de conocimientos hacia instituciones no académicas ha tenido un papel menor en determinadas disciplinas, como es el caso de los estudios de inglés.

Este último caso es el que más dudas deja, dado que no se demostró que el financiamiento externo elevase la calidad de la evaluación en la investigación, por lo menos en el caso de los estudios de inglés, esto a pesar de los aspectos positivos logrados, como el gran acuerdo general entre evaluadores y la suficiencia presupuestal, sin embargo, viendo con optimismo el antecedente, se puede decir que se está en el camino correcto, el de intentar independientemente de que haya que corregir el rumbo por momentos.

Una reflexión ulterior del texto radica en que los científicos sociales y académicos dedicados a las humanidades no son islas, que no están solos en estas —hasta ahora— certidumbres de que sus campos de estudio no pueden ser medidos de manera práctica y pragmática, y que por lo mismo son difíciles de subvencionar o merecedoras de menos financiamientos. Que la preocupación por encajar en sistemas cuantitativos de productividad académica puede ser resuelta si se trabaja en el diseño de instrumentos evaluativos adecuados y hay una organización y voluntad política para acordar y seguir dichos acuerdos. Definitivamente se recomienda la lectura detallada de este libro, que rompe con muchas de las ideas preconcebidas que se tienen no sólo de la evaluación de la investigación en ciencias sociales y humanidades en sí, sino de la naturaleza misma de dichas disciplinas y de cómo pueden ser abordadas desde perspectivas más innovadoras.